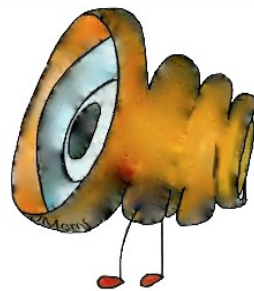


Observatorio de la Misión Compartida



OMC
Nº 04
NOVIEMBRE

Que la misión compartida sea nuestro modo normal de misión

LA MISIÓN COMPARTIDA EN LOS COLEGIOS CLARETIANOS DE SANTIAGO I

Tras un primer acercamiento teórico para clarificar esta realidad, para comprender y vivir la Misión Compartida, pasamos en este cuarto boletín a presentar la vivencia y la experiencia de quienes viven esta realidad en nuestro contexto misionero educativo. Ilusionantes y alentadoras nos pueden resultar las palabras de quienes viven en el día a día su vocación y su profesión, como una opción por la Misión Compartida. En este número, recogemos las palabras del Coordinador del Equipo de Titularidad de los colegios de la Provincia de Santiago -Basilio Álvarez-. En el próximo, serán los testimonios de algunos directivos y profesores de nuestros colegios.

La Misión compartida en los colegios claretianos de Santiago.

Dicen los entendidos que fue hace más de 20 años y en el ámbito de las Congregaciones Religiosas dedicadas a la educación, en donde surge y arraiga la expresión “Misión compartida” objeto de nuestro observatorio.

Ciertamente en nuestros Colegios se está viviendo con intensidad esta forma de entender el trabajo evangelizador y educativo. Y es que no puede ser de otra manera puesto que trabajamos con 7.000 niños y adolescentes, repartidos en 7 centros de muy diferente tamaño y características - el centro más pequeño tiene 226 alumnos y el más grande a 1.728-, que son atendidos por 596 profesionales. De estos 16 son claretianos que cuentan con el inestimable apoyo de otros 16 que por razones de edad, que no de “ganas”, ya no están en la primera línea.

En nuestros centros educativos no compartimos “la tarea” educativa, compartimos la Misión, con mayúscula, porque somos conscientes de su singularidad, de su importancia. Y esto es así porque por Misión entendemos todas y cada una de las palabras y gestos que realizamos en este ámbito privilegiado que es el mundo educativo.

Y es el día a día el que se encarga de reflejar que “compartimos”, pues por el volumen de nuestras obras y el número de claretianos que trabajan en ellas, podríamos haber optado por limitarnos a “entregar”, a “traspasar” o a “transmitir” el trabajo. Pero no, nuestro trabajo evangelizador en el mundo educativo es vocacional y entendemos -y estamos experimentando- que también puede serlo para muchos hombres y mujeres, que desde otras formas de vida que no son la consagración religiosa entienden que nuestros centros son el lugar en el que, al estilo de Claret, pueden sentir que participan en la Misión de la Iglesia.



Pero no, nuestro trabajo evangelizador en el mundo educativo es vocacional y entendemos -y estamos experimentando- que también puede serlo para muchos hombres y mujeres, que desde otras formas de vida que no son la consagración religiosa entienden que nuestros centros son el lugar en el que, al estilo de Claret, pueden sentir que participan en la Misión de la Iglesia.

En los procesos de selección de personal se busca un perfil “confesional y claretiano”. Todos los años, para los profesores recién incorporados a nuestros centros se realizan acciones formativas en las que lo “identitario y lo claretiano” ocupan, desde el primer momento, el centro de la reflexión; para nuestros profesores con más experiencia organizamos acciones formativas que tiene por objeto ayudarles a profundizar en su “identidad de educadores claretianos” y en la Misión (siempre con mayúsculas) que desempeñan. En colaboración con el resto de Provincias Claretianas de España y con la Familia Claretiana hemos diseñado, para los profesores que ya llevan unos años con nosotros, una acción formativa que profundiza en: a) *La tarea educadora eclesial*, b) *El P. Claret y los fundadores de la Familia Claretiana*, c) *Las claves de identidad y opciones de nuestra misión claretiana compartida*, d) *Identidad, pedagogía y pastoral de los Colegios Claretianos*, y e) *La evangelización en la escuela Claretiana*.

Y ciertamente el trabajo va dando sus frutos. A nadie sorprende que se comente en los Ejercicios Espirituales con alumnos de Bachillerato haber dicho a los chicos, con toda normalidad, que “*de ese grupo tiene que salir, como mínimo, un claretiano*”, por parte de uno de los directivos, casado y feliz padre de familia.

Tampoco sorprende que otro de los directores seculares pida que se organice una acción formativa específica para el claustro de profesores en la que se les ayude a profundizar más en la identidad del “educador claretiano”. Está claro, como bien nos ha recordado otro directivo secolar, lo claretiano en nuestros centros ya no se limita a los Misioneros Claretianos.

Éstos son reflejos del cambio que se ha operado ya en muchos de los que comparten este trabajo educativo. Pero somos realistas y sabemos que todavía quedan muchas cosas por hacer. Nuestros centros han mantenido un espíritu y una identidad porque hemos creado una red de relaciones en las que ese espíritu y esa identidad se cultivan y se fomentan. No pertenecer a esa red supondrán hacer desaparecer el espíritu y la identidad relegándolos a sólo “estilos”, “costumbres”, “criterios”, “formas de hacer las cosas”.

Permítaseme terminar formulando algunos interrogantes: ¿Cómo podemos seguir impulsando y reforzando esa red de relaciones claretiana? ¿No será el momento de avanzar más en nuestra “Misión Compartida”? ¿No deberíamos cambiar las proporciones de la dedicación de nuestra acción pastoral: del 90% alumnos y 10% profesores, al 50% alumnos y 50% profesores? ¿No tendríamos que comenzar a combinar las acciones formativas con un intenso trabajo pastoral y acompañamiento con los “educadores claretianos seculares” de nuestros centros?

Basilio Álvarez, cmf.

